

Carpintería de armar y albañilería de tradición española en la arquitectura peruana del siglo XVI. Algunos casos singulares del altiplano puneño

Fernando Vela Cossío

Como tan acertadamente señalaba en 1945 el maestro Enrique Marco Dorta, muy pocos son los monumentos del siglo XVI construidos en «estilo gótico» que se conservan en el Perú. Sin embargo, la singularidad arquitectónica de este reducido conjunto de edificaciones y la honda huella que de las tradiciones constructivas españolas reflejan, nos invitan al estudio detenido de sus características constructivas y compositivas.

En trabajos anteriores ya hemos tenido ocasión de aproximarnos al estudio del conjunto de algunos edificios erigidos en las últimas décadas del siglo XVI que se han mantenido en pie en el norte del Perú (Vela y Villanueva 2006; Villanueva et al. 2002). En este grupo se encuentran las iglesias de la malograda ciudad de Saña, las ruinas de la iglesia de Túcume Viejo, cerca de Lambayeque, o los restos de arquitectura religiosa que se están exhumando en la excavación arqueológica de la antigua ciudad de San Miguel, en Piura la Vieja. Todos estos templos constituyen ejemplos excelentes del vigor de los sistemas de construcción de raíz hispánica que aplicaron los castellanos en las comarcas costeras del Pacífico antes de 1600. Pero es en la fría e inhóspita meseta del Collao, situada en el altiplano puneño a unos 3.800 metros de altitud, junto al lago Titicaca, donde se han conservado algunas de las iglesias más primitivas de cuantas levantaron los españoles en el Perú durante este periodo.

La ciudad de Juli, también llamada la «Roma de América» por el numeroso conjunto de templos que

se edificaron en ella, así como las cercanas localidades de Acora, Chucuito, Paucarcolla, Pomata o Ylave, conservan muy buenos ejemplos de la vigencia de los sistemas de construcción de tradición mudéjar que llevaron consigo los frailes dominicos a estas regiones meridionales del Perú colonial durante los dos últimos tercios del siglo XVI.

LAS PRIMERAS IGLESIAS CRISTIANAS EN LA MESETA DEL COLLAO

En el año de 1534 los dominicos Fray Andrés de Santo Domingo y Fray Domingo de Santa Cruz se establecen en Chucuito e inician la evangelización de esta durísima región andina situada en la zona de paso al Alto Perú. Treinta años más tarde, hacia 1563, los dominicos ya tenían abiertas dieciocho casas en la región, aunque no todas ellas podían ser consideradas conventos en un sentido estricto (Marco Dorta 1945: 636–637). En la década de 1560 muchas de las localidades del Collao, como Juli, Acora, Ylave, Pomata o Zepita, habían visto levantarse los nuevos templos cristianos.

Cuando Fray Domingo de Santo Tomás, uno de los fundadores de la Universidad Mayor de San Marcos de Lima, visitó Paucarcolla en 1563 mandó levantar una iglesia «de una nave, las paredes de adobe, las portadas de ladrillo y el cubierto de madera», como nos da cuenta Fray Juan Meléndez, cronista dominico nacido en Lima en el siglo XVII, en su

obra *Tesoros de las Indias: historia de la provincia de San Juan Bautista del Perú* (Meléndez 1681).

La portada de ladrillo de este edificio, que se conserva relativamente inalterada, constituye, en palabras de Marco Dorta, una de las mejores obras platerescas de la región de Puno (Marco Dorta 1945: 646) y puede contarse entre las más tempranas que se conservan en el Perú, aunque lo cierto es que esta y otras portadas de ladrillo ejecutadas en las décadas finales del siglo XVI son muy cercanas, en su morfología y en sus materiales de construcción, a las que se podemos contemplar en algunos edificios de la costa norte del país—como en las mencionadas iglesias de Saña, Guadalupe o Túcume Viejo— y ponen de manifiesto la presencia de alarifes experimentados, buenos conocedores de los órdenes arquitectónicos, capaces de hacer la traza y dirigir las obras de estos elementos tan señala-

dos en áreas apartadas, e incluso remotas, del virreinato antes de 1600 aunque, como señala el padre San Cristóbal, no es improbable que muchas de estas portadas hayan sido terminadas con posterioridad a la conclusión de las fábricas de los templos, añadiéndose a las mismas durante las primeras décadas del siglo XVII (San Cristóbal 2004: 65).

TIPOLOGÍA Y CONSTRUCCIÓN DE TRADICIÓN HISPANA EN LA ARQUITECTURA RELIGIOSA DEL COLLAO

En todos los templos dominicos del Collao se repiten, de modo invariable, una serie de características tipológicas. Destaca, en primer lugar, la gran longitud de la nave, que suele ser seis o siete veces superior a la anchura de la misma. Casos como el de San



Figura 1
Fachada de la iglesia de San Juan de Acora

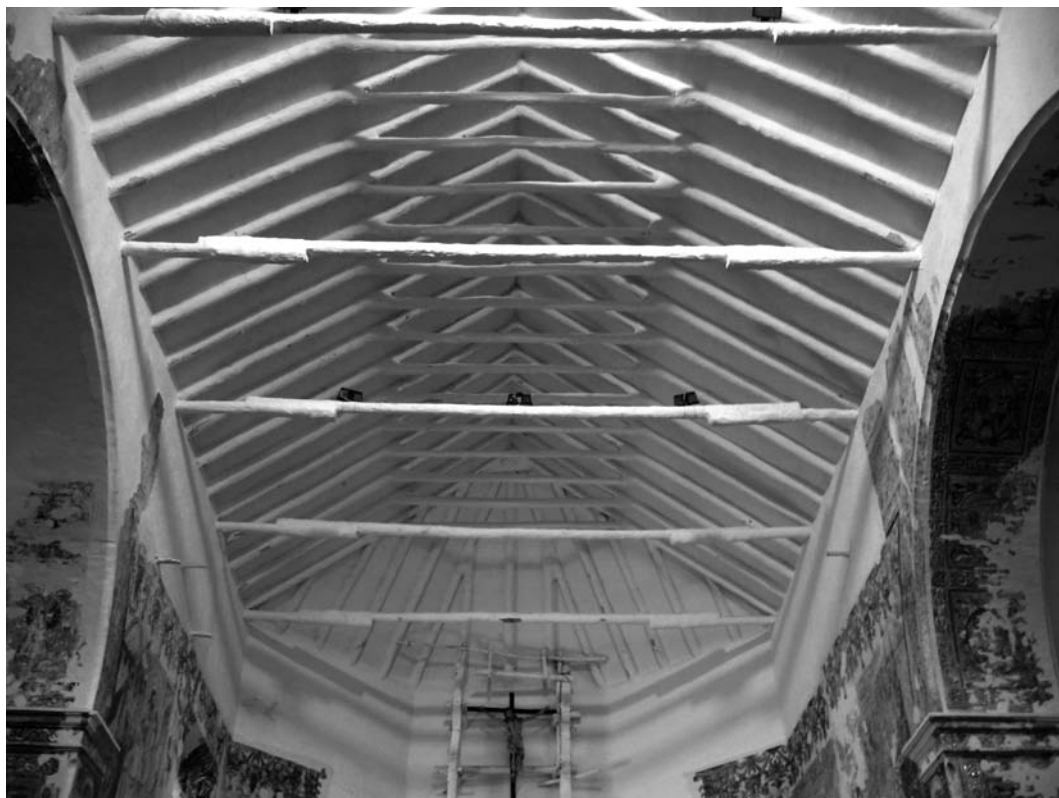


Figura 2
Armadura de cubierta de la cabecera de la iglesia de la Asunción de Juli

Juan de Acora, la Asunción de Chucuito o la misma iglesia de San Juan de Juli, a la que después nos vamos a referir, constituyen ejemplos muy representativos de esta tipología. Los testeros suelen ser ochavados y es frecuente la presencia de capillas amplias que hacen las veces de brazos del crucero, como también se repite la presencia de un amplio atrio porticado precediendo y rodeando la iglesia. Además, los templos presentan las ya señaladas portadas de ladrillo, siempre resueltas mediante arcos de medio punto inscritos en una o varias calles de órdenes aplastrados, en ocasiones con decoración policroma y también es frecuente la presencia de una robusta torre-campanario, normalmente de planta cuadrada, a los pies de la iglesia.

Las fábricas están levantadas con muros de adobe de gran espesor sobre zócalos de mampostería. La

piedra puede aparecer también en esquinas, contrafuertes y en las propias bases de las torres, a veces rematadas en talud, reservándose el ladrillo para las portadas exteriores y para algunas puertas interiores, que muestran en ocasiones algunos arcos conopiales, como en San Miguel de Ylave. Los pavimentos son de barro, bien en baldosas o simplemente bruñido.

Las cubiertas se resuelven mediante sencillas armaduras de madera, en ocasiones de rollizos o caña, con cubrición exterior de teja cerámica curva. Frecuentes en la arquitectura española, las armaduras de par y nudillo fueron exportadas al *Nuevo Mundo* junto la propia estructura de organización gremial. Estudiadas en profundidad por Enrique Nuere, la singularidad de las armaduras de par y nudillo españolas reside, precisamente, en el ensamble del nudillo, elemento que pasa de adosarse lateralmente según la

tradición europea a cajearse contra los pares, que son rebajados convenientemente, garantizando así la transmisión de los esfuerzos de compresión (Nuere 2008). El sistema, utilizado en cubiertas a dos aguas, es también adaptable a las soluciones a cuatro aguas introduciendo aguilonos y cuadrales. En su exportación a América desde finales del siglo XV estas armaduras se acompañaron en ocasiones de los programas ornamentales de los entablados del intradós, en los que la influencia musulmana contribuyó a diferenciar las armaduras españolas de las europeas.

Los sistemas de armadura de par y nudillo de tradición española se mantuvieron vigentes con mucho vigor en la arquitectura virreinal peruana hasta el siglo XVIII. Algunas de las cubiertas más primitivas que han llegado hasta nuestros días, construidas algunas en el siglo XVII, destacan por la adecuación del sistema a los materiales y las tradiciones locales, como ahora tendremos ocasión de comprobar.

LA IGLESIA DE SAN JUAN DE LETRÁN EN JULI. ASPECTOS TIPOLÓGICOS Y CONSTRUCTIVOS

La iglesia de San Juan de Letrán en Juli, construida a finales del siglo XVI pero parcialmente reedificada en el siglo XVIII, es un templo de dimensiones llamativas. Con planta de cruz latina y una sola nave, tiene una longitud aproximada de 240 pies castellanos y una anchura de 36. La nave, cubierta a dos aguas, presenta una anchura interior de unos 30 pies. El crucero, de 30 por 30 pies, se remata exteriormente con una cubierta a cuatro aguas mientras que la del resto de la iglesia se resuelve a dos vertientes. El conjunto presenta una torre de unos 20 por 20 pies situada en el extremo suroeste.

Los muros, de aproximadamente una vara de espesor, están ejecutados con una fábrica de adobe sobre zócalo de mampostería de calidad irregular, utilizándose fábrica de ladrillo en la portada más antigua, abierta al oeste, y de piedra labrada en la portada meridional, como en los arcos y columnas que conforman el crucero, en los huecos del transepto, que están intensamente decorados, y en toda la línea de imposta que define el apoyo interior de la cubierta. También aparecen algunos elementos pétreos en las esquinas exteriores, pero sin labra alguna ni escuadría.

La portada occidental, estudiada en su día por Wethey, que destacaba su sobrio diseño (Wethey



Figura 3
Portada occidental de la iglesia de San Juan de Juli

1949), es para el padre San Cristóbal una pieza «de notable majestad en su alzado y de gran perfección en la volumetría de sus elementos componentes» (San Cristóbal 2004: 67).

La armadura de cubierta, muy intervenida a lo largo de los siglos, nos muestra, al menos, tres etapas distintas: la más reciente corresponde a la restauración de la cubierta de la nave, completamente reconstruida, en la que se emplea una armadura de par y nudillo ejecutada en caña y resuelta con solapes y nudos; la segunda etapa corresponde al cuerpo norte del transepto, ejecutado con madera escuadrada de sección esbelta y poco interés, resuelta con uniones mecánicas sin encuentros de carpintería; y por último, en tercer lugar, la que corresponde al crucero, la cabecera y la parte meridional del transepto, que presentan una armadura bastante primitiva, del tipo par y nudillo, ejecutada en caña con pares de sección reducida (12–15 cm de diámetro) colocados en interva-

los irregulares (30–40 cm entre ejes), con nudillo solapado y anudado en el tercio superior. Esta armadura carece de tirantes horizontales en el nivel de imposta de los muros pero sin embargo cuenta con un orden de correas de la misma sección distanciadas unos 80–90 cm entre ejes sobre las que vuelve a aparecer un nuevo orden de pares, ahora muy irregular en cuanto a su disposición, que sirve de soporte a un cañizo de totora entretejido que hace las veces de entablado sobre el que se dispone la torta de barro que ha de servir de base para la cubrición exterior de teja cerámica.

Hasta aquí solo cabe destacar que las buenas propiedades mecánicas de la caña han permitido prescindir, siempre en luces moderadas, de los tradicionales tirantes horizontales, probablemente por la sensible reducción del peso de la armadura y, por tanto, del correspondiente empuje horizontal de la misma. Lo cierto es que no resulta excepcional, al



Figura 5
Detalle de la armadura de la iglesia de San Juan de Juli



Figura 4
Armadura de cubierta de la cabecera de la iglesia de San Juan de Juli

menos en esta parte de la América del Sur, encontrar armaduras de tradición española resueltas en caña, por lo que merece la pena estudiar como el comportamiento estructural de la misma reduce la sección y el peso, permitiendo posiblemente reducir los espesores de muros y prescindir de otros elementos complementarios.

Pero lo verdaderamente llamativo en esta iglesia de Juli es la solución dada al intradós de la armadura. Aquí, los componentes regionales de la construcción se mezclan definitivamente con la tradición española en una singular solución de artesanado en la que los programas ornamentales de enraizamiento mudéjar son reemplazados por un sistema que emplea piel curtida de vicuña para forrar interiormente la estructura leñosa y que se confecciona en un elemento continuo que se sujeta a la armadura mediante un entramado romboidal de costuras que hace las veces de despiece y que, en su conjunto, sirve también de soporte ornamental, destacando la representación de un cielo es-



Figura 6
Detalle de la decoración del interior de la cubierta de San Juan de Juli

trellado que se complementa puntualmente en los faldones inclinados de la artesa mediante la disposición de medallones decorativos, todo ello muy singular.

Vemos por lo tanto en Juli, al igual que en las restantes localidades del Collao, la versatilidad y la espléndida adaptación de los sistemas de construcción de tradición castellana a las duras condiciones del altiplano puneño, un ejercicio que se repite en muchas otras regiones del Perú y en la totalidad de la América española.

LISTA DE REFERENCIAS

- Angulo Íñiguez, Diego. 1945. *Historia del Arte Hispanoamericano*. Barcelona / Buenos Aires: Salvat Editores.
- López Guzmán, Rafael; Gila Medina, Lázaro; Henares Cuéllar, Ignacio; Tovar de Teresa, Guillermo. 1992. *Arquitectura y carpintería mudéjar en Nueva España*. México: Grupo Azabache.
- Marco Dorta, Enrique. 1945. Capítulo XV: La arquitectura en el Perú. *Historia del Arte Hispanoamericano*. 621–652. Barcelona / Buenos Aires: Salvat Editores.
- Meléndez, Juan. 1681. *Tesoros verdaderos de las Indias en la historia de la gran provincia de San Juan Bautista del Perú*. Roma: Imprenta de Nicolás Angel Tinassio.
- Nuere Matauco, Enrique. 2008. *La carpintería de armar española*. Madrid: Munilla-Lería.
- San Cristóbal, Antonio. 2004. *Puno. Esplendor de la arquitectura virreinal*. Lima: Ediciones Peisa SAC.
- Vela Cossío, Fernando; Villanueva Domínguez, L. 2006. La conservación del patrimonio arquitectónico y urbano virreinal en el norte del Perú. *Cuadernos Hispanoamericanos*. 673–674 (109–120). Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional / Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación.
- Villanueva, L.:/ Vela Cossío, Fernando; Navarro, A.; Rivera, D. 2002. La ciudad de San Miguel de Piura, primera fundación española en el Perú. *Revista Española de Antropología Americana*, n° 32: 267–294. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Wethey, Harold E. 1949. *Colonial architecture and sculpture in Peru*. Cambridge, Mass. Harvard University Press.